

Una institucionalidad gremial de talla mundial para conquistar, desde Colombia, el mundo de los aceites y las grasas

En junio, hace 32 años, con la instalación del XVI Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite inició mi labor como dirigente gremial del sector palmero colombiano. Mucho ha pasado en este tiempo, por tratarse de un sector dinámico, joven, en pleno desarrollo, que lleva alrededor de seis décadas desde que se establecieron las primeras plantaciones de palma africana en nuestro país, gracias a una iniciativa gubernamental orientada a suplir la falta de aceites vegetales de origen nacional.

Contar con un producto versátil con ventajas competitivas claras; el compromiso de los empresarios del sector; y el amor de los productores por el campo y su creencia en el valor gremial, que dio lugar a una construcción colectiva; fueron factores que siempre me hicieron confiar en el desarrollo de esta agroindustria. Esta confianza, y el convencimiento de que el potencial del sector solo podría aprovecharse con una orientación estratégica y un soporte institucional pertinente para gestionar sus necesidades y oportunidades, llevaron al desarrollo de la institucionalidad palmera que hoy conocemos y que constituye uno de los principales activos de la palmicultura colombiana.

Con creatividad, visión colectiva y decisión, este desarrollo institucional ha sido crucial para la generación y transferencia de conocimientos, tecnologías e información relevante, que impactan en la productividad, la sostenibilidad y la competitividad del cultivo y la agroindustria. De igual manera, ha impulsado el diseño y gestión de políticas e instrumentos orientados a crear un entorno más favorable para el sector, con el apoyo de un gremio que representa y defiende a los palmicultores, y propende por un negocio competitivo.

De la mano con los palmicultores, en estas poco más de tres décadas, hemos logrado la construcción de una institucionalidad gremial de talla mundial, fuerte, consolidada, moderna y funcional. Hoy día Fedepalma, Cenipalma y los instrumentos de la parafiscalidad palmera se han convertido en un referente para otros sectores en el ámbito nacional y para la palmicultura de otros países, especialmente en Latinoamérica. Y lo más importante, los propios palmicultores colombianos reconocen la gestión gremial como un incuestionable valor agregado para nuestro sector, como lo expresó en algún momento un destacado miembro de Fedepalma, al señalar que su empresa tenía un valor mucho mayor con la Federación, su organización y sus servicios, que sin ellos. Algo que resume lo que la acción gremial le ofrece y le reditúa a los empresarios y productores, sin importar su tamaño.

Un poco de historia

Para un mayor entendimiento de cómo se fue desarrollando la institucionalidad gremial palmera, es importante recordar algunos de los aspectos más relevantes de la historia del sector. En sus inicios, la generación pionera de los palmicultores, durante 20 años, adelantó directamente el trabajo gremial, posteriormente, conformó un equipo responsable de ejecutar las políticas y decisiones gremiales, para lo cual en 1982 designó su primer Director Ejecutivo, Antonio Guerra de la Espriella, mi antecesor. A mi llegada en 1989, la Federación contaba con unos 120 miembros afiliados, que representaban tres cuartas partes del área cultivada de entonces, se tenía organizado un servicio de comercialización de unos pocos insumos importados y, además, se había iniciado el trabajo investigativo técnico en algunos aspectos puntuales del cultivo con tres profesionales y se promovía la transferencia de tecnología mediante días de campo, publicaciones y eventos. Para ese entonces, el equipo de la Federación estaba conformado por ocho personas.

El sector comenzaba a transitar nuevamente por un ciclo de precios bajos. Luego de un periodo llamado por muchos de “años dorados”, el precio del aceite de palma había caído fuertemente, el proteccionismo económico gubernamental también estaba en jaque, las presiones por liberar el mercado de aceites y grasas estaban en su punto y muchas políticas de fomento se habían suspendido. Adicionalmente, se empezaban a generar crecientes excedentes de aceite de palma y aún no era claro cómo manejarlos de manera que no se menoscabara el ingreso de los productores. Además, los cultivos se estaban viendo afectados por un grave problema fitosanitario causado por una enfermedad de la que muy poco se conocía. Era un momento crítico para la actividad palmera y para el sector, en donde pedirle apoyo al Gobierno no era una opción real, por lo tanto, era necesario tener otra actitud, en la que el gremio, las empresas y los productores nos volviéramos capitanes de nuestro propio destino, para lo cual era necesario consolidar la gremialidad, en la que todos sumaran para sacar adelante esta agroindustria, bastante incipiente en ese entonces.

En ese tiempo, recuerdo que “ser los dueños de nuestro destino” se convirtió en un criterio rector de muchas de nuestras políticas y actividades gremiales. Fue así como asumimos una visión colectiva proactiva, con enfoque internacional, que nos permitió en el largo plazo crecer en un mundo cada día más globalizado. De cara a enfrentar los retos productivos, al igual que los propios de la comercialización en los mercados externos, se crearon Cenipalma y C. I. Acepalma S. A., luego, buscando fortalecer y ampliar la gestión sectorial, se desarrollaron el Fondo de Fomento Palmero y el Fondo de Estabilización de Precios para el Palmiste, el Aceite de Palma y sus Fracciones (FEP Palmero). Estos mecanismos contribuyeron a asegurar el compromiso colectivo, a proveer los recursos requeridos para realizar las actividades demandadas por el sector y a facilitar su dinámica exportadora.

Desde entonces, hemos seguido robusteciendo esta institucionalidad y continuado con la innovación en el diseño e implementación de estrategias que nos han llevado al punto en el cual nos encontramos hoy, con una agroindustria fortalecida, más compleja, que ha superado muchos desafíos y que tiene aún amplias oportunidades de crecimiento.

En los años transcurridos en Fedepalma he visto cómo ha crecido esta agroindustria. A principios de los 90, la palma de aceite era un cultivo desconocido para muchos, bastante exótico para la realidad agrícola colombiana, pero en 3 décadas multiplicó su área 6 veces y hoy contamos con cerca de 590.000 hectáreas, con más de 6.600 productores, de los cuales alrededor del 97 %

son de pequeña y mediana escala; tenemos más de 133 alianzas productivas y estamos congregados y organizados en alrededor de 70 Núcleos Palmeros, presentes en más de 160 municipios, de 21 departamentos. El sector palmero representa el 9,1 % del PIB agrícola nacional y genera más de 190.000 puestos de trabajo directos e indirectos, con una formalidad mayor al 82 %. El valor de la producción se multiplicó por 8,5 veces, pasando de 132 millones a 1,13 billones de dólares en la actualidad; los mercados se han diversificado y las ventas en los mercados de exportación han aumentado hasta llegar a niveles cercanos al 50 % de la producción total.

Soy testigo de excepción de que la agroindustria de la palma de aceite es una de las alternativas más promisorias de la producción agropecuaria colombiana. El aceite de palma es actualmente el más consumido en el mundo, por su gran versatilidad y por ser un producto competitivo, siendo el cultivo oleaginoso con mayor rendimiento de aceite por unidad de área, ejerciendo así menor presión sobre el uso de la tierra e igualmente demandando menor uso de fertilizante y pesticidas que las otras oleaginosas. Es un producto estrella con grandes posibilidades de desarrollo tanto en la industria alimentaria como en la no alimentaria.

De igual manera, son muchos los logros alcanzados con la institucionalidad gremial palmera, de los cuales quisiera resaltar algunos de ellos. En primer lugar, Cenipalma, que actualmente es un referente internacional en investigación y generación de tecnologías y buenas prácticas para la agroindustria de la palma de aceite. Su acompañamiento científico y técnico me permitió ver grandes avances, como fue en su momento la identificación del agente causal de la Pudrición del cogollo, la *Phytophthora palmivora*, hallazgo que impulsó un manejo más asertivo de la enfermedad, con la cual todavía luchamos por controlar y que sigue causando pérdidas de importancia, pero que gracias a ese acompañamiento y a los avances obtenidos no ha impedido el desarrollo del cultivo de la palma de aceite en el país. También he sido testigo del mejoramiento en la genética de los distintos cultivares y en la adopción de tecnologías novedosas, como la aplicación del ácido 1-naftalenacético (ANA) en la polinización del híbrido OxG, la cual ha logrado impactar muy positivamente la formación y calidad de los racimos de fruta y por supuesto en alcanzar una tasa industrial de extracción de aceite (TEA) de más de 27 %; logrando así 10 y hasta más toneladas de aceite por hectárea-año en cultivares híbridos OxG, triplicando la productividad promedio nacional.

Pero todo este trabajo debía estar articulado con la sostenibilidad y el cuidado de nuestro entorno y fue así como enfocar los esfuerzos en esa dirección se convirtió en una directriz gremial. Los mercados demandan productos sostenibles, que tengan la trazabilidad de toda la cadena, desde el cultivo hasta el destino final, que permita asegurar unos manejos ambientales y sociales adecuados, respetuosa de los límites de la naturaleza y que valide los derechos de las comunidades y de los trabajadores vinculados a la agroindustria.

Si bien he podido ver de primera mano los estudios que corroboran que el sector palmero colombiano se ha desarrollado con un mínimo impacto en deforestación, que además le da enormes beneficios a las comunidades donde se encuentra, como generar empleo formal en el sector rural, donde la informalidad es superior al 85 %, también he sufrido, liderando el gremio, con la estigmatización que ha tenido todo el sector, en buena medida derivada de una guerra comercial global al aceite de palma, sin importar su origen, como si fuera *per se* un producto dañino y un cultivo deforestador. Por ello, desde la Federación impulsamos la adopción masiva de las prácticas de sostenibilidad y la búsqueda de mecanismos para su reconocimiento, como las certificaciones y esquemas complementarios, por lo cual también se creó el Programa de Aceite de Palma Sostenible de Colombia, una iniciativa que sustentará nuestro posicionamiento como un origen sostenible. Asimismo, hemos sido implacables en comunicar que el

sector palmero de nuestro país está comprometido con el respeto por la naturaleza, que genera trabajo de calidad respetando los derechos humanos y que es una agroindustria incluyente que genera bienestar en las comunidades rurales. En una frase, que la agroindustria de la palma de aceite colombiana es sostenible, única y diferenciada.

Otro de los logros clave en estos años, de gran impacto en el fortalecimiento del mercado local, fue la gestión exitosa desde Fedepalma, de la mano con el Gobierno Nacional, para la creación del Programa Nacional de Biodiésel. En el marco del mismo, se ha aumentado de una mezcla B5 (2008) a B12 en la actualidad, y este segmento hoy representa para los palmicultores más de la mitad de las ventas locales de aceite. Por otra parte, se creó el programa de mercadeo del aceite de palma, que ha permitido aumentar el uso del aceite de palma colombiano en las mezclas de aceites vegetales y mejorar el posicionamiento de nuestra agroindustria dando a conocer las bondades y beneficios funcionales y nutricionales del aceite de palma.

En la labor gremial desarrollada, también se logró el fortalecimiento de presencia en las regiones, con el desarrollo de los campos experimentales en las cuatro zonas palmeras; la creación de la figura de los Delegados Gremiales Regionales; y la consolidación del Sistema de Información Estadística del Sector Palmero y del Centro de Información y Documentación (CID Palmero), que han logrado brindar información abundante, oportuna y veraz, para que los palmicultores y la gremialidad tengan más elementos y mejores argumentos para la toma de decisiones y las proyecciones a mediano y largo plazo. Dentro de estos productos de información, se encuentra la Revista Palmas, una publicación periódica de análisis especializada en la agroindustria de la palma de aceite, que ha contribuido a la difusión de información y a la transferencia de conocimiento por más de 40 años (creada en 1980).

Los palmicultores se deben sentir orgullosos de su Federación y de toda la institucionalidad que han logrado construir y que les seguirá brindando el apoyo necesario para enfrentar los diferentes retos y aprovechar las oportunidades que tenemos en el presente y en el futuro.

Tenemos unas potencialidades enormes, apenas nos encontramos en las primeras etapas del desarrollo de esta agroindustria. Colombia tiene un potencial agrícola enmarcado en su vasta frontera agropecuaria que está disponible, de la cual más de cinco millones de hectáreas cuentan con la mayor aptitud para el desarrollo del cultivo de la palma de aceite. Los invito a conquistar, desde Colombia, el mundo de los aceites y las grasas, con productos sostenibles y de alta calidad para los diversos mercados y consumidores nacionales e internacionales.

JENS MESA DISHINGTON
Presidente Ejecutivo de Fedepalma

A world-class institutional framework to conquer the world of oils and fats from Colombia

My work as leader of the Colombian oil palm sector association began 32 years ago, in June, with the inauguration of the 16th National Congress of Oil Palm Growers. A lot has happened in this time in a dynamic, young and developing sector that has been around for about six decades, since the first African oil palm plantations were established in our country thanks to a government initiative to address the shortage of domestic vegetable oils.

A versatile product with clear competitive advantages, the commitment of the sector's entrepreneurs, and the love of oil palm growers for the countryside and their belief in the value of association, which led to a collective construction, were the factors that made me confident in the development of this agribusiness. This confidence, and the belief that the sector's potential could only be harnessed with strategic guidance and relevant institutional support to manage its needs and opportunities, led to the development of the oil palm institutional framework that we know today, and which is one of the main assets of Colombian palm oil industry.

With creativity, collective vision and determination, this institutional development has been essential to create and transfer knowledge, technologies and relevant information, which impact the productivity, sustainability and competitiveness of this crop and agribusinesses, in general. Similarly, we have promoted the design and implementation of policies and instruments to create a more favorable business environment for the sector with the support of an association that represents and defends oil palm growers and promotes a competitive business.

Hand in hand with the producers, we have managed to build a world-class, strong, consolidated, modern and functional institutional framework in just over three decades. Today, Fedepalma, Cenipalma and palm-oil-related parafiscal instruments have become a benchmark for other sectors at the national level and for oil palm growing in other countries, especially in Latin America. And most importantly, Colombian growers recognize the work of the Federation as an absolute added value for our sector. A prominent member of Fedepalma once said that the value of his company was higher thanks to the Federation, its organization and its services. This statement sums up what associative actions offer to entrepreneurs and producers, regardless of their size.

A bit of history

To better understand the development of the oil palm sector's institutional framework, we should recall some of the most relevant aspects of the sector's history. In its early years, the pioneering generation of oil palm growers directly carried out the Federation's work for 20 years.

They later formed a team responsible for executing policies and decisions, for which, in 1982, appointed its first Executive Director, Antonio Guerra de la Espriella, my predecessor. When I arrived in 1989, the Federation had about 120 affiliated members, representing three-quarters of the cultivated area with oil palm in Colombia, and a trading service for a few imported inputs had been organized. In addition, technical research work had begun on some specific aspects of the crop with three professionals, and technology transfer was being promoted through field days, publications and events. At the time, the Federation's team consisted of about eight people.

The sector was once again entering a cycle of low prices. After a period many called the "golden age," palm oil prices had fallen sharply, government economic protectionism was also in check, pressures to open the oils and fats market were at their peak, and many promotion policies had been suspended. Furthermore, there were growing surpluses of palm oil, and it was not yet clear how to manage them not to undermine producers' income. Besides, crops were being affected by a severe phytosanitary problem caused by a previously unknown disease. It was a critical time for the sector, and asking the government for support was not a real option. Therefore, we needed a different attitude. Fedepalma, companies, and producers would become captains of their destiny. Consequently, it was necessary to consolidate a stronger Federation, in which everyone would join forces to push forward this agribusiness.

At that time, I remember that "being the masters of our destiny" became a guiding principle for many of our sectorial policies and activities. This is how we adopted a collective vision with an international focus, which allowed us to grow in the long term in an increasingly globalized world. First, to face the productive challenges and trading in foreign markets, Cenipalma and C. I. Acepalma S.A. were created. Later, to strengthen and expand the sector's endeavours, the Oil Palm Development Fund and the Price Stabilization Fund for Kernel, Palm Oil and their Fractions (FEP, in Spanish) were developed. These mechanisms helped to ensure collective commitment, provide the resources required to carry out the activities demanded by the sector, and facilitated exports dynamics.

Since then, we have continued to strengthen this institutional framework and innovating to design and implement the strategies that have brought us where we are today, with a strengthened and more complex agribusiness that has overcome many challenges and still has many opportunities.

Throughout my years at Fedepalma, I have seen the growth of this agribusiness. In the early 90s, oil palm was an unknown crop for many, quite exotic for the Colombian agricultural reality. Still, in three decades, it expanded its area six-fold, and today we have about 590,000 hectares, with more than 6,600 growers, of which nearly 97% are small and medium-scale growers. The sector has over 133 productive alliances, and we are gathered and organized in about 70 Núcleos Palmeros (palm oil hubs) in over 160 municipalities and 21 departments. The palm oil sector represents 9.1% of the national agricultural GDP and creates over 190,000 jobs, with a formality rate of over 82%. The value of production increased 8.5 times, from USD 132 million to USD 1.13 billion. Markets have diversified, and sales in export markets have increased to around 50% of total production.

I am certain about the oil palm agribusiness is one of the most promising alternatives for Colombian agricultural production. Palm oil is currently the most consumed vegetable oil in the world due to its great versatility and for being a competitive product. Oil palm is the oilseed crop with the highest yield per unit area, thus exerting less pressure on land use and demanding less use of fertilizer and pesticides than other oilseeds. Therefore, it is a star product with great potential for development in both food and non-food industries.

Likewise, the oil palm sector's institutional framework has attained many achievements. I would like to mention some of them. First, Cenipalma, now an international leader in research and the development of technologies and best practices for the oil palm agribusiness. Its scientific and technical support allowed me to see significant progress, such as identifying the causal agent of bud rot, *Phytophthora palmivora*, a finding that led to more proactive management of the disease, which we are still struggling to control, and which continues to cause significant losses. However, thanks to the progress made, this disease has not prevented the development of the oil palm agribusiness in the country. I have also witnessed the improvement in the genetics of the different cultivars and the application of novel technologies, such as the use of 1-naphthaleneacetic acid (ANA) in the pollination of the OxG hybrid, which has had a very positive impact on the formation and quality of fruit bunches and, of course, in reaching an industrial oil extraction rate (OER) of over 27%, thus achieving ten and more tons of oil per hectare/year in OxG hybrid cultivars, threefold the national average productivity.

But all this work had to be coordinated with sustainability and the protection of our environment. Therefore, focusing efforts on that direction became a guideline for the Federation. Markets demand sustainable products that are traceable throughout the entire supply chain, from cultivation to the shelves, ensure adequate environmental and social management, respect the limits of nature, and respect the rights of the communities and workers involved.

I have been able to see firsthand the studies that confirm that the Colombian palm oil sector has developed with a minimal impact on deforestation, which also gives enormous benefits to local communities, such as the creation of formal employment in the rural sector, where informality is over 85%, as leader of the Fedepalma. Still, I have also suffered the stigmatization against the entire industry, primarily derived from a global trade war on palm oil —regardless of its origin— as if it were a harmful product and a deforesting crop *per se*. For this reason, the Federation encourages the massive adoption of sustainability practices and the search of mechanisms for their recognition them, such as certifications and complementary schemes, insights that led to the creation of the Sustainable Colombian Palm Oil Program. This initiative will help position Colombian palm oil as a sustainable source. We have also been relentless in communicating that our palm oil sector is committed to the conservation of nature while creating quality work and respecting human rights. This is an inclusive agribusiness that brings wellbeing to rural communities. In short, the Colombian oil palm agribusiness is sustainable, unique and differentiated.

Another key achievement during these years, with a significant impact on strengthening the local market, was Fedepalma's successful efforts —together with the National Government— to create the National Biodiesel Program. As part of this program, we have moved from a B5 blend (2008) to the current B12 blend, and sales of palm oil to biodiesel industry now accounts for over half of the local market share. In addition, the palm oil marketing program was created, an initiative that has increased the use of Colombian palm oil in vegetable oil blends and improved the positioning of our agribusiness by publicizing the functional and nutritional benefits of palm oil.

Fedepalma's work also included the strengthening of its presence in the regions by developing experimental fields in the four oil-palm-growing zones, appointing regional delegates, and consolidating the Statistical Information System of the Colombian Oil Palm Sector and the Documentation Center (CID Palmero, in Spanish), which have provided substantial, timely and accurate information, so that growers and the sector have more elements and better arguments to make decisions and medium and long-term projections. These information products include

Palmas Journal, a periodical publication with specialized analyses of the oil palm agribusiness, which has contributed to disseminating information and the knowledge transfer for over 40 years (created in 1980). Oil palm growers should feel proud of their Federation and all the institutions they have built. These will continue to provide them with the necessary support to face the different challenges and harness current and future opportunities.

We have enormous potential. We are only in the early stages of developing this agribusiness. Colombia has agricultural potential framed by its vast agricultural frontier, where over five million hectares are suitable for oil palm growing. I invite you all to conquer the world of oils and fats with sustainable and high-quality products from Colombia that could reach various national and international markets and consumers.

JENS MESA DISHINGTON
CEO of Fedepalma